

PRESENTACIÓN

El debate regional sobre la historiografía del museo

JAVIER ARNALDO
ALICIA HERRERO DELAVENAY
MODESTA DI PAOLA

Los museos han ocupado desde su creación un lugar de referencia entre las instituciones destinadas al soporte cultural de las regiones. Al servir al conocimiento del pasado cultural y del presente, los museos dan cabida a la cultura de una comunidad y al desarrollo de su territorio, situándose ante ambos como su ideal reflejo. Son establecimientos a cuya poderosa proyección sociocultural están atentas las instancias políticas —gobiernos o iniciativas privadas— que los impulsan.

La proyección social es indiscernible del museo público desde su origen. Ciertamente, a los museos se han dirigido los estudiosos de la creación y los interesados por conocer las particularidades de las identidades culturales de todos los tiempos. Los especialistas en patrimonio, los docentes, los comunicadores y tantas otras personas frecuentan los museos muchas veces por sus intereses profesionales. Se dirigen al museo asimismo los artistas plásticos, desde luego, pero también el conjunto de los creadores, científicos y cuantos actores tenemos por portadores de cultura, de modo que a nadie le resulta extraño el vínculo de músicas, piezas teatrales, obras literarias, teorías del conocimiento y realizaciones cinematográficas con la experiencia del museo, y mucho menos de museos de referencia en los respectivos entornos culturales. Con ellos, está también y en primer término el gran público, diverso, complejo y múltiple; es él en su conjunto quien muestra un constante interés por conocer aspectos, particularidades, episodios y obras de la historia de la cultura, la producción y el medio como objeto del museo, cuyo entendimiento nos sitúa ante la infinita riqueza de identidades humanas que se despliega en el espacio y en el tiempo. «Un museo es un buen lugar para pensar», escribió el teórico de la ciencia Jorge Wagensberg, para describir a continuación el museo, con mucho sentido, como imagen inversa de un edificio, como espejo de la edificación, como reflejo, en definitiva, de las construcciones de la cultura: «Pensar un museo se parece mucho al proceso de construir un edificio, pero al revés. Primero son las piezas (el tejado, los acabados), luego es la coherencia, el discurso (la estructura central) y finalmente es la filosofía, los objetivos (los cimientos). Un museo es un buen lugar para pensar porque en él coinciden obje-

tos e ideas que de otro modo difícilmente llegan a acercarse entre sí» (Wagensberg, 2004: 15).

En los últimos años los museos se han situado entre las instituciones más demandadas en el sector del ocio cultural y educativo. Se han elevado las expectativas de sus usuarios y la oferta cultural museística ha sufrido importantes transformaciones. Los museos son establecimientos en permanente cambio; necesitan —y es inherente a su naturaleza institucional— adecuarse y mantener su vitalidad y legitimación sociales. Las investigaciones en museología se prestan bien a mostrar esos afanes y los cambios en las dinámicas de funcionamiento, habitualmente asociados a transformaciones más generales en la sociedad.

La historiografía museológica cuenta acerca de modificaciones en los discursos políticos, educativos e intelectuales en los espacios museales, documenta prestaciones de gran eficacia social aportadas por los mismos museos que en otros momentos hacen de símbolos del deterioro político o de crisis de cualquier clase. Progresión, caída, recuperación, auge y otros términos de esa naturaleza pertenecen al vocabulario de la historiografía de los museos por obvias razones. Han sido los profesionales y estudiosos de la museología quienes han perfeccionado a lo largo del tiempo la disciplina museística, con diversos y desiguales medios, pero siempre con un apoyo de ciudadanos y gobiernos, sin el cual sería impensable el actual e incuestionado posicionamiento de los museos como iconos de la cultura y del turismo cultural.

Los museos ejercen sus funciones distintivas de conservación, estudio y acceso al conocimiento del patrimonio, poniéndose en primer término al servicio de sus regiones de referencia. Con toda probabilidad es en la relación del museo con su comunidad cultural donde se reconocen mejor los resultados del trabajo museológico. Este libro colectivo quiere ser una aportación al conocimiento historiográfico de los museos y la museología en un entorno cultural muy amplio, pero con arraigados denominadores comunes, los países de habla hispana y portuguesa. El museo en su pasado cercano o remoto ha sido tomado por objeto de las múltiples investigaciones aquí reunidas. Confluyen y se ordenan estudios referidos a experiencias museológicas de países americanos e ibéricos realizados a partir de análisis interregionales que se refuerzan entre sí y contribuyen a una mejor aproximación a esa historiografía, aún en ciernes, de la cultura museística desarrollada en regiones del mundo tan interrelacionadas como las que nos ocupan.

Los ensayos ahora editados resultan de la convocatoria del III Foro Ibérico de Estudios Museológicos, que tuvo lugar en Madrid los días 18 y 19 de octubre de 2019 en el Museo Arqueológico Nacional. Allí se reunieron más de 150 personas que, desde la universidad o los museos, investigan en el campo de la museología. Con este encuentro de 2019 el Foro Ibérico de Estudios Museológicos reforzó su condición de espacio de investigación en la disciplina museológica. Un recorrido iniciado en 2017

en Valladolid, en el Museo Nacional de Escultura, donde tuvo lugar la primera edición del foro, seguido con la celebración del II Foro Ibérico en Lisboa, en el Museu d'Arte Antiga y en la Universidade Nova, se ha continuado con igual éxito en Madrid. A lo largo de 18 horas de celebración se impartieron en Madrid 66 comunicaciones y tres ponencias. Se hizo necesario el desarrollo de los paneles de comunicación en sesiones paralelas, que se alternaron con las sesiones plenarios, destinadas fundamentalmente a las ponencias. La densa participación y la calidad de las presentaciones ofrecidas en el III Foro Ibérico de Estudios Museológicos evidenció que este campo de investigación disfruta de una muy activa dinámica en nuestro entorno. Se dieron cita profesionales del ámbito académico y de la conservación y musealización del patrimonio cultural procedentes de España, Portugal y el continente americano. Sirvió asimismo de encuentro intergeneracional para la investigación museológica a doctores, estudiantes predoctorales y estudiosos de diversa procedencia. El Foro Ibérico de Estudios Museológicos se consolidaba, en suma, como plataforma para la puesta en conocimiento de resultados científicos y para el intercambio de estudios, métodos y perspectivas de análisis sobre la materia museológica.

Eligió como imagen para su tercera convocatoria una fotografía del antiguo Salón de Numismática del Museo Arqueológico Nacional tomada hacia 1917. Tenía particular significación esa fotografía no ya solo por presentar un espacio histórico emblemático del Museo Arqueológico Nacional, anfitrión del III Foro Ibérico, sino también por prestarse elocuentemente como invitación al estudio historiográfico de los museos.

El conocimiento de la trayectoria museística y de la crítica museológica que ha marcado la historia del museo público fue objeto del debate académico que nos reunió y es igualmente contenido de la presente publicación. Según el antes mencionado Jorge Wagensberg, un museo puede entenderse como un «reactor de ideas»; piensa este autor que el museo ofrece oportunidades de colisión en el pensamiento con los objetos que exhibe, lo mismo que a las ideas en relación con los objetos y a las ideas en relación con las ideas. «Cada reacción es una oportunidad para la emergencia de un nuevo objeto o de una nueva idea», dice (Wagensberg, 2004: 15). Una publicación acerca de establecimientos susceptibles de esa caracterización querría propiciar también las labores propias de un taller de ideas, favorecer el debate intelectual y el cruce de objetos de estudio, interpretaciones e hipótesis diversos. Sus contenidos atienden a la historia de las instituciones museísticas, también, cómo no, a la historiografía de la museología, a diferenciaciones museográficas, a cuestiones vinculadas a tipologías de museos concretos, a episodios específicos del discurso museístico, por ejemplo, a propósito de su política cultural, y alcanzan incluso a las distintas perspectivas de futuro de la museología. Ese complejo entreverado de asuntos responde al denominador común de la historiografía de los museos en un ámbito territorial conectado por lenguas comunes. En ese relevante ámbito de reflexión se propone incidir.

Estas páginas de presentación están también para agradecer a investigadoras e investigadores sus contribuciones, y también el esfuerzo de las entidades organizadoras: el Grupo de Investigación S U+M A [Universidad+Museo], de la UCM, el Museo Arqueológico Nacional, desde luego, la propia Universidad Complutense de Madrid, el Grupo de Investigación OAAEP, de la Universidad de Zaragoza, el Museo Nacional de Escultura, el Instituto da História da Arte, de la Universidade Nova de Lisboa y el Proyecto I+D+i *Atlas Museo. Coordinadas culturales en la museología del presente* del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (RTI2018-096578-B-I00). Colaboraron para la realización del evento la Asociación de Amigos del Museo Nacional de Escultura, la Faculdade de Belas Artes, Universidade do Porto, la Direção-Geral do Património Cultural de Portugal, ICOM-España e ICOM-Portugal, el Departamento de Historia del Arte de la UCM, el Museo Nacional de Artes Decorativas, la Fundação para a Ciência e a Tecnologia y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Sin duda hay que atribuir al trabajo colaborativo y a la unión de esfuerzos el éxito de aquel encuentro académico.

Como signo de la voluntad de superación de la que informaba la convocatoria, se acordó distinguir alguna de las aportaciones del encuentro otorgando un premio, como fue comunicado a los participantes. Así, el Comité Científico del III Foro Ibérico, compuesto por once personas, decidió que el premio a la mejor comunicación recayera en Ana Cristina Martins, por la presentación de su estudio titulado *Museu Arqueológico do Carmo, exposições temporárias e sociedade civil na I República*.

Tenemos la satisfacción de publicar una gran parte de las aportaciones museológicas puestas en común con ocasión de aquel encuentro en este volumen comprometido con el desarrollo de la disciplina museológica en un marco cultural tan específico como diverso.

Bibliografía

WAGENSBERG, J. (2004): *La rebelión de las formas*, Barcelona: Tusquets.